

Presentación

Hace unos meses un colega y buen amigo me propuso escribir un libro sobre algunos aspectos del aborto para la colección «Persona y Cultura».

Después de aceptar gustoso la propuesta, me senté delante del ordenador a pensar cómo enfocar el proyecto. Surgieron ideas sueltas, pero nada definitivo.

Por esos días leí en un periódico que España es el país de la Unión Europea con el mayor incremento del número de abortos en diez años: un 115%, según el informe «El aborto en Europa y en España 2010», elaborado por el Instituto de Política Familiar (IPF). De esta manera, se ha pasado de 53.843 interrupciones de embarazos en 1998 a 115.812 en 2008, es decir, casi 62.000 abortos más¹.

Pero (¡lo que es la vida!), ese mismo día recibí la feliz noticia de que mi hermana María había dado a luz a un

1. Otro hecho que me parece de especial relevancia, es considerar que desde que hay datos fiables hasta la fecha de hoy se han superado en el mundo los 1.000 millones de vidas humanas perdidas por el aborto.

precioso niño, Eduardo. Y a raíz de esa noticia «concebí» el esquema de este libro.

Junto a este claroscuro, el debate sobre la nueva Ley del aborto impulsada por el Gobierno español estaba en sus últimos momentos. Me sentía molesto al comprobar una y otra vez que algunos personajes trataban de «politizar» el debate y la opinión pública; no se descendía al núcleo del drama del aborto; se estaban diciendo medias verdades, cuando no auténticas aberraciones. Y –lo que era más grave– parte de la sociedad estaba sumida en un profundo letargo, quizás preocupada de cómo afrontar los crueles latigazos de la dura y amarga crisis económica, o de si el Real Madrid alcanzaba al F.C. Barcelona en la liga de fútbol.

Pensé que lo primero que tenía que hacer era serenarme y salir del círculo de la encarnizada polémica de los partidarios y detractores del aborto. Para reflexionar y escribir sobre un tema tan grave y sensible creo que es bueno aislarse de toda confrontación, que no suele ser buena aliada de la objetividad y la medida.

Me puse manos a la obra. Pero enseguida surgió un escollo: ¿cómo evitar la carga ideológica de este peliagudo asunto del aborto en un país de carácter marcadamente mediterráneo, donde muchos de sus habitantes son tremendamente pasionales y tozudos en sus planteamientos y posiciones? El consejo de un amigo me dio luz: lo mejor es mostrar el lado más humano de la vida prenatal, e intentar bucear y desentrañar los sentimientos de una mujer que quiere abortar.